DIA PRIMERO.

LECCION.

¿Quién es ésta que marcha como el alba al levantarse?

Cant. 6. 9.

Manchada la raza de Adan con la abominable lepra del pecado, tuvo que arrastrar la insoportable cadena de la mas dura esclavitud. Por todas partes resonaba el eco triste de un llanto amargo y desolador, y se escuchaba el ferviente voto de la oracion con que el justo pedia ansioso un Salvador. [1.] El Señor Dios movido á misericordia por los males que rodeaban á sus criaturas desleales, se acordó por fin, de sus promesas consoladoras, y envió á la Muger que había anunciado en el paraíso como fuente de todo bien, para que realizara las esperanzas y enjugara el lloro de los desgraciados.

María Santísima es esta Muger consoladora á quien Dios destinó para traer al mundo la felicidad. Esta Vírgen insigne apareció en el primer instante de su Concepcion, como Aurora apacible que marcha delante de Dios llena de esplen-

(1) Is. c. 45.

dor y de gracia. El Señor estuvo de su parte embelleciéndola y *ayudándola muy temprano al amanecer* de su vida [2.] con las riquezas de la justicia original; y por tanto, ya en el primer momento de su existencia se deja ver *resplandeciente y alegre, nunca nublada, jamas oscurecida ni manchada como los otros hijos de Adan, sino hermosa como la luna, escogida como el sol* [3.] María recibió de Dios toda la belleza que correspondía á la Precursora del divino sol de justicia Jesucristo Señor nuestro. Apenas esta Beldad matutina alegró nuestro horizonte con sus primores y brillo, y así como el angel que luchaba con Jacob se dió por vencido al rayar el alba, y dejó al patriarca llenándolo de bendiciones, así tambien Dios al primer fulgor de María en su gloriosa Concepcion, calmó la indignacion de su justicia y envió á la tierra mil bendiciones eternas de misericordia y de piedad. Por eso los ángeles al ver á María preguntan llenos de admiracion, *¿quién es ésta que marcha como el alba al levantarse?*

¿Quién es? Es la que *asciende del desierto* de la nada á la existencia mas gloriosa para triunfar del pecado: es la que apoyada en la gracia de su

(2) Ps. 45. (3) Sto. Tom. de Villan. serm. 3 de Nativ. V.

Hacedor, viene *derramando* por todas partes las *delicias* de su hermosura: es la Muger de singular virtud destinada para aplastar con su planta virginal la cabeza de la serpiente maldita: es el Embeleso de la eterna Sion, la *Lozanía de los siglos*, [4] el Raudal de la alegría, la Primavera del divino Eden: es *la Brisa* mas pura y deliciosa que refrigera á las almas con su gracia repartiéndoles la dulzura de su benignidad: [5] es la Vírgen excelsa cuya Concepcion prodigiosa hace *el misterio fundamental de todas las fiestas cristianas y el principio de todos nuestros bienes*: [6] es por fin, la Alborada mas alegre que trae consigo los celestes reflejos del dia de la justicia, es la Aurora mas graciosa que llena de fuego divino, liquida los yelos del corazon endurecido, alivia las penas y tribulaciones de los enfermos, dora y enriquece las campiñas de la Iglesia disipando las tinieblas de la ignorancia, viste de colores la mañana de la niñez infundiendo en el alma el conocimiento de Dios, y enseña el recto camino á los extraviados para librarlos de un precipicio inevitable

Salid, por tanto, *hijas de Sion, y mirad á vuestra Reina; á ella alaban los astros de la madrugada; la luna y el sol admiran su belleza, y rebosan en júbilo todos los hijos de Dios.* [1] Venid almas cristianas amantes de la hermosura, almas devotas de María; venid á celebrar con gusto el Misterio de las gracias, el Manantial de las bellezas, el mas sublime Encanto del cristianismo. Venid, y por María encontrareis la vestidura de Jesucristo, la caridad y la amistad de Dios. Vengamos todos con apresuramiento y confianza, y por medio de María lograremos ver el dia precioso de la gracia, conseguiremos el perdon de nuestros pecados, la extirpacion de nuestros vicios, la perseverancia en el bien y la eterna salvacion.

(4) Is. 60. (5) Rec. de S. Lor. de Laud V. (6) S. Anselmo de Concept. B. V.

Se rezan tres Ave Marías en la forma siguiente.

Dios te salve, Candidísima Hija de Dios Padre, Vírgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María &c.

No hay candor, decoro y virtud que no resplandezca en Vos ¡oh Vírgen gloriosa! [2]

Por tal excelencia nosotros unimos nuestros cánticos á los acordes armoniosos de la primera gerarquía celeste para alabaros diciendo:

(1) Intr. Fiest. de la Concep. (2) Antif.

Con los Serafines. *Santa, Santa, Santa María, Vírgen y Madre de Dios: llenos están los cielos, y llena está la tierra de la gloria y magestad del fruto de tu vientre.* [1]

Con los Querubines. Santa &c.
Con los Tronos. Santa &c.

GLORIA.

Dios te salve, Purísima Madre de Dios Hijo, Vírgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María &c.

Bellísima habeis sido criada, y suaves son vuestras delicias, Santa Madre de Dios. [2]

Por este privilegio, nosotros llenos de alegría unimos nuestras alabanzas á los cánticos de la segunda gerarquía, y decimos:

Con las Dominaciones. Santa &c.
Con las Virtudes. Santa &c.
Con las Potestades. Santa &c.

GLORIA.

Dios te salve, Castísima Esposa de Dios Espíritu Santo, Vírgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María &c.

(1) S. Buenav. (2) Antif.

Vuestro vestido es cándido como la nieve, vuestro rostro resplandeciente como el sol. [1]

Por tan insigne prerogativa os alabamos con la tercera gerarquía diciendo:

Con los Principados. Santa &c.
Con los Arcángeles. Santa &c.
Con los Angeles. Santa &c.

GLORIA.

¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol?

Esta es la mas hermosa de las hijas de Jerusalen.

℣. En tu Concepcion ¡oh Vírgen María! fuiste inmaculada.

℟. Ruega por nosotros al Padre cuyo Hijo diste á luz por obra del Espíritu Santo.

ORACION PARA EL DIA 1º

(*De S. Anselmo.*)

Vos sois bienaventurada ¡oh María! y poseis la plenitud de todos los bienes. Vos sois en verdad la Vírgen admirable y digna de toda suerte

(1) Antífona.

de honores: Vos sois la Muger bendita entre todas las mugeres: Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes, é iutroducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SEGUNDO.

LECCION.

Como el lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.

Cant. 2. 2.

Es de fé que toda la descendencia de Adan fué infectada por el aliento venenoso de la serpiente infernal; de aquí es que por mas estimables que se presentaran las hijas del primer hombre, siempre llevaron consigo la ignominia de la mancha hereditaria. Pero María que, por un privilegio único, fué inmune de aquella mancha fatal: María que cual verdadero jardin de delicias, fué siempre adornada con abundancia de flores que exhalan la fragancia celestial de todas las virtudes; [1] María en el primer instante de su Con-

(1) S. Sofronio.

cepcion, se encuentra ya mas agraciada que todas las hijas de Jacob. Estas mugeres florecieron como rosales perfumados por sus prendas naturales y sus virtudes; mas rodeadas de la llama impura del pecado, no podían ser sino espinas desgraciadas entre las cuales floreció María, como la *Azucena mas blanca y pura del jardin de la gracia, como la Rosa mas lozana del paraíso del nuevo Adan.* [1] Nunca este Lirio de pureza sufrió ni aun la sombra de la alteracion mas leve: jamás el aquilon del pecado agitó ni un solo instante el follage y frescura de esta Azucena bendita. Ella se presenta en la cándida mañana de la gracia, con formas tan elegantes que embelesan á los cielos, con perfumes tan exquisitos que la tierra queda embalsamada, y con una blancura tan preciosa que nada hay en el mundo con qué se la pueda comparar. Plantada en la fresca márgen de un raudal infinito, ha tomado de allí toda le fecundidad de sus gracias, y desde que existió elevó hácia Dios el cáliz purísimo de su alma para recibir el rocío de las bendiciones divinas.

El Señor colocó en María un piélago de gracias en su Concepcion maravillosa, la formó *imágen suya perfectísima, en la cual como en una fuen-*

(1) Combalot.

te de toda hermosura, tranquila y nunca agitada, se contempla y se alegra perpetuamente. [1] Escogida entra las hijas de Adan *siempre existió inmaculada desde el principio de su creacion, porque estaba destinada para dar á luz al Criador de toda Santidad.* [2] ¿Y cómo la Madre de la Luz indeficiente pudiera haber sido manchada con el horrible pecado? ¿Cómo la Hija predilecta del Altísimo, la *Primogénita antes de toda criatura,* la *Amiga de Dios,* su blanca y *única Paloma,* su *única bella Amada,* había de haber sido esclava del enemigo? No: jamás, jamás permitió el Señor que su sierva fuese amancillada: nunca consintió que su Escogida fuese presa del demonio: sino que la libró de la malicia infernal, la crió *toda pura, sin tacha, sin mancha; toda hermosa y suave, sin delito actual ni original; toda preciosa, toda limpia, sin deformidad alguna de alma y cuerpo:* [3] la crió *hermosa sobre todas las hermosas,* [4] esplendente sobre todo el ejército de los ángeles, escogida entre las hijas, como el lirio entre las espinas, y *llena de tanta perfeccion, que solo Dios puede conocerla.* [5]

Corramos, pues, atraidos por los encantos de

(1) S. Juan Dam. Or. 1. de N. V. (2) S. Fulberto Expobit. Salut. (3) Claud. serm. 2 de C. B. V. (4) Cant. 6. (5) S. Bernardino de S. serm. 51.

esta Azucena *cándida y rubicunda, cándida por su virginidad, rubicunda por su caridad.* [1] Acerquémonos á María cuyo vestido de fragancia ahuyenta á los demonios y hace detestar los pecados y los vicios. ¡Cuántos pecadores se convierten en estos dias, con solo ver á nuestra Madre purísima! ¡Ah! ¡Qué consuelo siente el desgraciado en su presencia! Y es que aspira el aura pura de su inocencia, *mas suave* sin comparacion *que el bálsamo aromático y que la mirra escogida:* [2] es que, al contemplar este Lirio de gracias se siente inflamado de amor y de devocion: y es, finalmente, que María reparte los dones de Dios á todos los que la bendicen, contemplan y veneran. ¡Con razon los que lloran hallan sus delicias prosternados ante la Vírgen pura!

¡Oh María! Vos sola, despues de Dios, sois la única digna de nuestros primeros amores. ¡Qué felices seríamos ahora si desde nuestra infancia os hubiesemos consagrado nuestro corazon! Mas por lo menos queremos amaros todo el tiempo que nos resta de vida. Nuestro amor es todo vuestro ¡oh pureza del alma! nuestro corazon os pertenece para siempre. Purificadlo de los afectos inmundos, limpiadlo por medio de la

(1) S. Bernardo. (2) Lcio. 24. 20.

penitencia, llenadlo de vuestra alegría, y entonces cantaremos dignamente vuestras alabanzas.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 2º

(*De S. Juan Damasceno.*)

Yo os saludo ¡Oh María! esperanza de las naciones: oid los ruegos de un pecador que os ama tiernamente, que os honra en particular, y que coloca en Vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo la vida; Vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. Ruegoos que me libreis del peso de mis pecados, que disipeis las tinieblas de mi espíritu, que arranqueis de mi corazon el afecto á las cosas terrenas, que me hagais vencer todas las tentaciones de mis enemigos, que dirijais todas las acciones de mi vida, de manera que con vuestra proteccion pueda yo llegar á la eterna felicidad del paraíso.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA TERCERO.

LECCION.

El ímpetu del rio alegra la Ciudad de Dios.
Ps. 45. v. 5.

Si son grandes las obras del Señor exquisitamente proporcionadas á los fines á que él las ha destinado; [1] ¿cuál será la grandeza de María, la cual fué destinada para la augusta morada del *Esplendor de la gloria?* ¿Qué ornamentos tan estupendos decorarían á la Vírgen excelsa? *¿Qué gloria, qué decoro, qué candor, qué gracia no convino á la Madre de Dios? ¿Cuál la formaría el artífice que la eligió para nacer de ella?* [2]

Esta jóven hebrea que á la vez reunió en sí misma los dos estados mas sublimes de la muger, la Virginidad coronada de atractivos, la Maternidad llena de dulzuras y de encantos: esta Madre Vírgen que en medio de sus grandezas ha llenado al orbe de alegrías y de esperanzas: esta Niña casta cuya Virginidad aumenta su hermosura formando el manantial de sus gracias y embelesos: esta Reina inmaculada dos veces a-

(1) Apoc. 21. 28. (2) Sto. Tom. de Villan. serm. de Nat. V.

mable por ser Vírgen y por ser Madre, es el grandioso Cuadro, la Imágen viva de la Omnipotencia de Dios, y la *Ciudad de oro purísimo resplandeciente como cristal.* [1]

Sus fundamentos estan adornados con todo género de piedras preciosas en donde brillan con toda su luz la esmeralda de su inocencia, cuyo verde apacible jamas desmereció, la perla de su pureza cuyo límpido oriente permaneció inalterable, el topacio de su amor para con Dios, el jacinto de su caridad para con el prójimo, y el azulado zafiro salpicado de oro que representa el firmamento de su alma á donde jamas llegó la nube del pecado para cubrir su hermosura. El Señor defendió á su Ciudad librándola del enemigo, é iluminándola con su claridad. [2] Los dones del Espíritu Santo, como un torrente impetuoso, la embellecen mas y mas, y la llenan de la mas pura alegría. En esta Ciudad de hermosura se vé un *Cielo nuevo* exento de toda rebelion, una *Tierra nueva* nunca sujeta á la maldicion de Dios, un Paraíso de delicias en donde jamas tuvo lugar el drama del engaño. Aquí se vé el *Arbol de la vida que solo fué digno de llevar el fruto de salud,* [3] la *Vid que extiende sus sar-*

(1) Apoc. 21. 28. (2) Id. (3) S. Bern. serm. 3. de Adv.

mientos hasta el mar, esto es, sus oraciones beneficios y ejemplos, hácia los que existen en la amargura. [1] Aquí corre el *Rio de agua viva y espléndida, que procede del trono de Dios, y que está lleno de las aguas de multitud de gracias para la salud de los mortales.* [2] Aquí se admiran la *Rosa inmarcesible* que llena el espíritu de suavidad, la *Columna elevada en la fé, erigida en la esperanza, fundada en la caridad,* [3] la Torre escudada para el sosten de los combatientes, la Escala de los pecadores, la *Corona de todos los Santos de Dios.* [4] Aquí por fin, se encuentra el Opobálsamo de salud lleno de pureza y de fragancia, la *hermosísima beldad de todas las cosas, la Madre de Dios, ornamento amplísimo de todas las hermosuras.* [5] *La Omnipotencia divina,* dice S. Buenaventura, *podrá crear un cielo mas vasto, una tierra mas amplia, un mundo mas vistoso y magnífico; pero no podrá jamas hacer una madre mas grande que la Madre de Dios.* [6]

Tal es la magnificencia de María, Ciudad de Dios engalanada con todas las maravillas de su poder infinito, y enriquecida con el torrente de un rio de gracias. Tal es la eminente gloria de

(1) Idiot. de B. V. (2) Juan Pic. lib. 1. (3) S. Bern. opúsc. (4) Ernesto c. 119. (5) S. Jorg. de Niconc. (6) Opúsc. B. V.

la Vírgen Madre, asombro del universo, maravilla estupenda del Señor.

¿Qué nos resta á nosotros sino desviar nuestras miradas de la vanidad, arrancar nuestros afectos de las ilusiones, desprendernos de los bienes falaces é internarnos para siempre en esta Ciudad Santa, *en donde brilla á los ojos del alma una luz, á cuya difusion es imposible poner límites; donde se oye una melodía, cuya duracion no reconoce el tiempo por medida; donde se exhala un perfume, que el aire no puede disipar*; [1] y donde unidos mas y mas al objeto infinitamente amable que es Dios, jamas experimentaremos hartura de las delicias en que nos embriague su posesion? ¿Qué nos resta sino amar á Dios en María y por María, hermosura perfecta que llena el vacío de nuestros deseos, que inspira pensamientos de salud, que enjuga las lágrimas del corazon, y que hace despreciar las grandezas mundanas tan efímeras como ilusorias?

¡Oh divina María! Vos sois la Ciudad de nuestra fortaleza y de nuestro refugio, y dentro de vuestros muros queremos combatir para no perecer con los que os aborrecen. Nosotros os amamos ¡oh Vírgen Madre de Dios! inflamadnos con ese fuego divino que os abrasa, y hacednos

(1) S. Agustin.

poderosos para vencer á nuestros enemigos. Dadnos que despreciemos los respetos humanos para no atender á las exigencias de un siglo corruptor; que meditemos en nuestro eterno destino; que aspiremos á nuestra patria celeste; y que un dia podamos veros y alabaros en la eterna Ciudad de la gloria.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 3º

(*De S. Alfonso Ligorio.*)

Dios os salve, singular ornamento del cielo y amparo de la tierra: Dios os salve, Madre mil veces dichosa del Rey eterno. Vos Señora despues de vuestro unigénito Hijo, teneis el imperio de todas las cosas. A Vos todas las edades, y todas las generaciones inclinan la cabeza: á vuestros piés se rinde toda la redondez de la tierra: oyendo vuestro nombre tiemblan los demonios: descubriéndose vuestro resplandor huyen las tinieblas, y á vuestro mando se abren de par en par las puertas del cielo. ¡Oh esperanza de los cristianos despues de Jesucristo vuestro Hijo! ¡Oh Reina de misericordia, dulzura de la vida! A Vos suspiro desterrado en este valle de lágrimas: ayudadme Señora en mis

trabajos: defendedme en mis desmayos; y despues de este destierro mostradme el bendito fruto de vuestro vientre, Jesucristo, el cual vive y reina por todos los siglos.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA CUARTO.

LECCION.

Ven del Líbano Esposa mia.

Cánt. 4. 8.

Hubo una israelita de tan extraordinaria hermosura, que robando el corazon del rey Asuero, desde luego la eligió para su propia esposa, y habiéndola vestido y adornado magníficamente, la elevó á la dignidad real, y partió con ella el mando de su imperio.

Mas aquella Estér que *á los ojos de todos parecia graciosa y amable* [1], no era mas que una figura imperfecta de la que mas agraciada todavía, se atrajo las divinas miradas del Rey inmortal de la gloria. María Santísima es esta cándida Estér de inponderables gracias, que cautivando el corazon de su Amado, fué escogida des-

(1) Esth. 2. 15.

de la eternidnd, para la casta Esposa de Dios Espíritu Santo.

El Amante divíno para celebrar con esta Vírgen pura su augusto desposorio, la ennoblece y adorna con un cúmulo de gracias en que sobrepuja al número de las estrellas; le comunica una plenitud de luz que oscurece al sol y á la luna, una blancura y candor que ofusca el brillo de la nieve, una pureza y castidad que la hacen superior á los mismos ángeles: y despues de haberla enriquecido con preeminencias y blasones singularísimos; despues de haberla admirado como la obra maestra de su Omnipotencia: *Ven escogida mia*, la dice, *y colocaré mi trono en tu corazon* (1); *apresúrate Amiga mia, Paloma mia, Hermana mia, y ven* (2); *camina, avanza prósperamente con esa tu gallardia y hermosura* (3), *con esos tus labios lirios que destilan la mirra mas pura, con esas tus manos de oro torneadas llenas de jacintos* (4). *Ven del Líbano Esposa mia, ven del Líbano ven: serás coronada;* y María dulcemente atraida por los castas caricias del Esposo, se levanta del Líbano de su candor, y se presenta á su Amado llena de modestia y de gracia, con la plácida vestidura de la mañana, con sus cabellos ondeantes co-

(1) Antífona. (2) Cánt. 2. 10. (3) Ps. 44. (4) Cant. 5. vs. 13 y 14.

mo un velo de oro, y con los atractivos y encantos de una bella Esposa engalanada. Allí, sobre un trono de níveos resplandores circuido de querubines, empuña el cetro de su virginidad: allí ciñe su frente la corona eternal de su pureza: allí sus oidos escuchan epitalamios angélicos de aplauso y alborozo, su espíritu goza con profusion de las mas santas comunicaciones con su Dios, y su alma se derrite en deliquios del amor mas casto y encendido.

Desde el primer instante de su Concepcion, desde ese Líbano grandioso de su inmunidad del pecado, desde ese momento feliz María elevó sus miradas sublimes al Criador, y llena de justicia, de honestidad, de limpieza y decoro, apareció como una *Fuente sellada* de donde manan afluentes purísimos cuyas aguas no fueron enturbiadas por el cieno de la culpa (1): como un *Vergel amenísimo* en donde descuellan el *Cedro de su contemplacion, el Cipres de su fama, la Palma de su victoria, la Rosa de su paciencia, la Oliva de su misericordia, el Plátano de su perfecta fé* (2): como la casta Esposa de Dios Espíritu Santo, Esposa divina cuya hermosura es incomprensible, cuya gloria es inefable, cuya magnificencia tan

(1) S. Jorg. Niconc. Or. de Obl. Deip. (2) S. Bernardino de Bust. serm. 1. de Assimil. B. V.

alta que *ninguna criatura despues de Jesucristo, puede ser mas perfecta ni capaz de mayor bien* (1).

¡Oh María! Vos sois la única verdaderamente hermosa y el Libro sellado que solo Dios puede leer perfectamente. Vos sois la Emanacion mas pura de la divina Omnipotencia, el Vapor blanquísimo siempre elevado á Dios; el Céfiro sin el cual nuestra alma no puede respirar ni tener la vida de la gracia: Vos sois la Reina del cielo y de la tierra, y podeis con vuestras súplicas todo lo que Dios puede con su imperio. Jamás los santos hubieran entrado al cielo, si no hubiera sido por vuestro medio. Nosotros como vuestros siervos, acudimos á Vos ¡oh Reina sin mancha! á fin de que nos hagais reinar con Jesucristo y con Vos, allá en las alturas del Empireo.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 4º

(*De S. Epifanio.*)

¡Oh María! Vos sois la Esposa amada de la Trinidad beatísima, y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por Vos ha sido Eva levantada de su caida, y Adan restituido al pa-

(1) S. Buenav. serm. 2. de B. V.

raíso, del cual había sido desterrado por la culpa. Por Vos y con vuestra proteccion fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por Vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derrivados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor y estarémos seguros de alcanzar un dia el bien inmenso que Vos gozais en toda la plenitud.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA QUINTO.

LECCION.

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

S. Luc. c. 1.

¿Qué criatura mas digna de admiracion, de alabanza, de honor y de gloria puede haber que María, la cual siempre fué el objeto primordial de las ternuras y amor de la Trinidad augusta?

El Padre Eterno puso todo su esmero en hermosear á su Hija Primogénita con todas las pre-

ciosidades de su poder, á fin de preparar á su Hijo divino una morada digna de su grandeza. Al destinarla para que recibiese la dignidad mas elevada que puede imaginarse para una pura criatura, la concibió en su mente *toda hermosa y sin mancilla* [1], y la comunicó aquella virtud singular con que había de triunfar del demonio y del pecado. Y cuando llegó el tiempo de que se cumplieran sus designios altísimos; cuando la humanidad cansada gemía aún bajo el yugo de Satanás; cuando los desterrados levantaban sus manos al cielo invocando un auxilio salvador; entonces María, mas radiante que la estrella despues de una noche tempestuosa, apareció en su santa Concepcion *decorada con todo el esplendor de las divinas gracias* [2].

El Verbo divino se complació en poner su habitacion en el seno castísimo de María, como en un santuario de pureza que llenó de gloria y de virtud. En efecto: María con la presencia de la *Luz eterna* quedó *toda resplandeciente del oro de Ofir* [3], resplandor brillante que jamás se apagará; porque al concebir al Hijo del Altísimo por obra del Espíritu Santo, al ser Madre de Dios *sin el mas ligero menoscabo de su integridad virgi-*

---

(1) Cánt. 4. 7. (2) Sn. Andr. Cretense. (3) Ps. 45.